

Del Imperialismo al Imperio

Javier Aguilar Martínez¹

Resumen: Pretendemos señalar las líneas básicas que articulan el paso del imperialismo capitalista hacia el dominio del capitalismo global bajo el concepto de “Imperio”, propuesto por Antonio Negri y Michael Hardt. Ciertos aspectos del imperialismo se mantienen en el Imperio, sin embargo, dos factores condicionan el nuevo paradigma: la amenaza nuclear, y el control de los medios de comunicación de masas y del dinero. Negri y Hardt, apoyándose en M. Foucault y G. Deleuze, destacan las dos formas de dominio de las que se vale el Imperio: un modelo de poder reticular distribuido en distintos centros que, en ausencia de un derecho de orden supranacional, organiza el imperio global del capital a través de decisiones sobre la excepción; y el biopoder o producción de subjetividades, lenguajes, relaciones y formas de vida sobre los cuerpos.

Palabras clave: Imperio, imperialismo, Negri y Hardt, biopoder y gobernanza.

Abstract: We pretend to point to the basic guidelines that connect the capitalist imperialism with the global imperialism under the “Empire” concept, proposed by Antonio Negri and Michael Hardt. Certain aspects of imperialism remain in the Empire, however, two factors condition the new paradigm: the nuclear threat, and the control of mass media and money. Negri and Hardt, based on M. Foucault and G. Deleuze, highlight the two ways of domain on which the Empire is held: a netted power model distributed in different centers, which in absence of a supranational order right, organizes a global empire of the stock through decisions about exceptions; and the biopower or subjectivities production, languages, relations and life patterns.

Keywords: Empire, imperialism, Negri and Hardt, biopower, governance.

1. DE LA EXTENSIÓN MUNDIAL DEL CAPITALISMO EN EL IMPERIALISMO Y LA PECULIARIDAD RUSA

Ocasionalmente se entiende que el capitalismo llegó a su extensión a nivel mundial a partir de los años 70 con el impulso del neoliberalismo, sin embargo, en el marxismo de las primeras décadas del siglo XX ya se encuentran referencias a su expansión mundial, a pesar del paréntesis que supuso del bloque soviético. Fue el caso de León Trotsky quien adoptando el punto de vista de la economía mundial proporcionado por el socialista de origen ruso, Parvus, formuló su teoría de la revolución permanente con la que mantuvo duras polémicas.² Trotsky, en esta teoría, defendía que la interdependencia de los mercados y de la producción implicaba la necesidad

¹ Universidad de Zaragoza

² Fue el caso de su enfrentamiento contra la teoría de la revolución en un solo país formulada por Iósif Stalin. Ver: L. Trotsky (Comp.) y G. Liszt, G. (2011). *La teoría de la revolución permanente*. Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP.

de que para que se liberase la sociedad rusa era necesario el estallido de procesos revolucionarios en los demás países. Esta era la base de su concepción del internacionalismo. En el mismo punto y en relación a su contexto imperialista entre potencias y colonias consideraba que para que el proletariado de Inglaterra se liberase, se necesitaba también la liberación del proletariado de la India.³ Esta perspectiva aparece ya en la primera formulación de su teoría en su texto *Resultados y perspectivas* manifestando, con ella, su reflexión acerca de las crisis:

«El capitalismo, al imponer a todos los países su modo de economía y de comercio, ha convertido al mundo entero en un único organismo económico y político. Así como el crédito moderno ha conectado a miles de empresarios a través de un lazo invisible, y permite al capital una movilidad sorprendente evitando muchas pequeñas bancarrotas privadas, pero acrecentando con ello, al mismo tiempo, las crisis económicas generales en unas dimensiones inauditas, así también todo el trabajo económico y político del capitalismo, su comercio internacional, su sistema de monstruosas deudas públicas y las agrupaciones políticas de naciones que incluyen a todas las fuerzas de la reacción en una especie de sociedad anónima internacional, no solo ha contrarrestado por un lado todas las crisis políticas individuales sino que también, por otro lado, ha preparado el terreno para una crisis social de dimensiones fabulosas.»⁴

Vladimir I. U., Lenin, más adelante, en *Imperialismo. Fase superior del capitalismo*, ofrece las principales modificaciones del capitalismo en la era del imperialismo con respecto al capital de libre mercado apoyándose en un exhaustivo análisis de la evolución de las oligarquías bancarias e industriales. Destaca los siguientes rasgos: «1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes».⁵

Estas características imperialistas no son contradictorias con la concepción del capitalismo como Imperio, situación a la que llegado el sistema económico en el planteamiento de Antonio Negri y Michael Hardt. Podemos decir que se han llevado a un grado mayor y que se incluyen en el interior del concepto, lo mismo sucede con las interdependencias de las colonizaciones, las tensiones y los conflictos bélicos entre los países. Sin embargo, las guerras en el Imperio se ven afectadas por la aparición del armamento nuclear que amenaza por entero a la humanidad.

³ *Ibid.*

⁴ L. Trotsky (2011). *Resultados y perspectivas*, en *La teoría de la revolución permanente*. *Op. cit.*, p. 2. No es nuestra labor aquí abordar las crisis, aunque resaltamos su análisis.

⁵ V. I. Lenin (1966). *El Imperialismo. Fase superior del capitalismo*. Moscú: Editorial Progreso, p. 88.

Negri y Hardt subrayan los tres factores que condicionan la configuración del imperio global: de nuevo, el armamento nuclear en distintos estados, el dinero y el “éter” de las comunicaciones.⁶ Estos autores sostienen que los proyectos imperialistas basados en la unilateralidad fracasaron cuando, finalmente, Estados Unidos –país hegemónico y líder de las últimas décadas– fue derrotado en Vietnam, lo que pone de relieve la imposibilidad de llevar a cabo este modo de hegemonía imperialista. Igualmente, los autores rechazan la posibilidad de proyectos multilaterales.⁷ «El imperialismo –argumentan– fue un sistema destinado a servir a las necesidades y aumentar los intereses del capital en su fase de conquista global».⁸ Y terminan al respecto: «la realización plena del mercado mundial es necesariamente el fin del imperialismo».⁹

Negri y Hardt acuden el debate mantenido en torno a 1918 entre Lenin y Karl Kautsky sobre la teoría del ultraimperialismo de este último para matizar su concepto de Imperio. El socialdemócrata alemán sostenía que «[...] era posible imaginar para el futuro una fase en la cual el capital alcanzara una integración y una resolución pacíficas en las cuales, no ya un banco unificado, sino las fuerzas y monopolios del mercado, más o menos regulados por los Estados podrían de algún modo llegar a determinar la nivelación global de la proporción de ganancias».¹⁰ Lenin, según los postmarxistas, coincidía con esta visión posible de cooperación del capitalismo global, pero insistía en que había que impedir llegar a esta fase del capital pues aumentaría incalculablemente su poder.¹¹ Podemos decir que la tendencia del capital ha inclinado la balanza hacia la formación del capitalismo como un organismo o ultraimperialismo, como Trotsky y Kautsky sugerían. Este es el aspecto que refleja el Imperio del capital que, a pesar de estar cargado de interacciones, dinámicas y movimientos contradictorios guarda cierta estabilidad y equilibrio que supera las fronteras dejando atrás el imperialismo unilateral o multilateral, para dar paso a un orden global mediante los instrumentos de la amenaza nuclear, el control monetario y de la información.

Los filósofos postmarxistas explican dos modelos en los que se produce la acumulación o desarrollo originario del capital: Uno constituido por un desarrollo de la riqueza y un mando o dominio interior de las fronteras (es el que describe Marx sobre los países centrales europeos), y un segundo modo que desarrolla la riqueza interior con mando procedente del exterior, esto es, de otros países. Indican que este fue el modelo que siguió los fenómenos de acumulación fuera de Europa.¹² Atendiendo a lo dicho, en este segundo modelo podemos clasificar la evolución del capitalismo ruso, pues Trotsky la define en “Resultados y perspectivas” por la confluencia del mando burgués externo sobre el interior de los recursos y la sociedad rusa.

⁶ A. Negri y M. Hardt (2005). *Imperio*. Madrid: Paidós, pp. 365-371.

⁷ A. Negri y M. Hardt (2009). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal, pp. 211-255. La misma idea aparece en *Imperio*, pero preferimos señalarlo en esta obra por ser su último trabajo, más definido y concreto.

⁸ A. Negri y M. Hardt, *Imperio. Op. cit.*, p. 354.

⁹ *Ibid.*, p. 355.

¹⁰ *Ibid.*, p. 252.

¹¹ *Ibid.*, p. 253-256.

¹² *Ibid.*, pp. 280-281.

2. EL MODELO DE DISTRIBUCIÓN DEL PODER EN EL IMPERIO. LA GOBERNANZA

Tras la II Guerra mundial, el impulso de las políticas neoliberales y la caída del bloque soviético, Negri y Hardt observan que, desde el punto de vista jurídico, las soberanías nacionales han perdido poder y las creaciones de organismos internacionales económico-políticos indican la tendencia formal a un orden jurídico en aras de lo supranacional –todavía virtual–, como apuntara el jurista Hans Kelsen, pero ya funcional. En esta línea el Imperio adopta el modelo un modelo de gobernanza global. Lo que llamaba Negri con Guattari, años antes, Capitalismo Mundial Integrado (C.M.I.).¹³

«La gobernanza global no es un modelo de gestión basado en la unidad de poder de mando y legitimación que se desprenden de un único centro de poder. Antes bien, es un proceso de negociación continua, una disposición de instrumentos de planificación y coordinación consensual en la que una multiplicidad de actores estatales y no estatales con poderes sumamente desiguales trabajan juntos. Y solo la colaboración entre esos actores puede determinar los procesos de diseño de políticas en el terreno global. El orden global se define hoy por una serie diferenciada de normas, costumbres, estatutos y leyes que constituyen un conjunto de demandas y poderes en el horizonte global.»¹⁴

Nuestros filósofos contemporáneos señalan que en el imperio del capital el poder se ha distribuido en distintos centros institucionales: organismos internacionales tipo FMI, BCE o OMC, etc., los Estados (cuyas soberanías se han reducido en gran medida) y grandes corporaciones financieras, principalmente. Sin que por ello, los derechos de los ciudadanos se hayan ampliado. El modelo de la gobernanza del Imperio está ligado a dos aspectos claves: la legitimidad del militarismo como resguardo ético, y su acción para conseguir el orden y la paz. Esto es, el imperio global se gobierna mediante decisiones de tipo consensual en estado de excepción permanente gestionada por la red de instituciones de poder de la gobernanza. La excepción hace que las autoridades decidan sobre qué se interviene y cómo se interviene, lo que Hardt y Negri denominan un “derecho de policía” que se busca legitimar con valores universalistas de justicia.

3. EL CONTROL IMPERIAL MEDIANTE EL BIPODER

Hasta aquí, el Imperio al contemplar la imposibilidad de proyectos imperialistas, se concibe como un concepto que remite al orden global caracterizado por una distribución del poder en distintos focos cuyo modelo es la gobernanza sobre la excep-

¹³ A. Negri, A. y F. Guattari (1999). *Las verdades nómadas & General intellect, poder constituyente y comunismo*. Madrid: Akal, Madrid.

¹⁴ A. Negri y M. Hardt, *Commonwealth*. *Op. cit.*, p. 232.

ción. Pero queda un segundo elemento vital que configura el Imperio: la introducción del control mediante el biopoder como Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari plantearon.

Hardt y Negri consideran el paso significativo de las sociedades disciplina-rias institucionalizadas –basadas en la normalización de conducta mediante la prescripción de lo normal/anormal–, a la producción y multiplicación de las subjetividades mediante los dispositivos que generan las sociedades de control –si bien ambas modalidades de producción subjetiva conviven, el predominio es de la segunda–. La sociedad de control se constituye a través de la interiorización del poder en los pliegues subjetivos. Su biopoder se ejerce sobre todo por los grandes medios de comunicación y los dispositivos que constituyen la sociedad del espectáculo como Guy Debord la define.¹⁵ En palabras de nuestros pensadores:

«[...] los mecanismos de dominio se vuelven aún más “democráticos”, más immanentes al campo social, y se distribuyen completamente por los cerebros y los cuerpos de los ciudadanos, de modo tal que los sujetos mismos interiorizan cada vez más las conductas de integración y exclusión social adecuadas para este dominio. El poder se ejerce ahora a través de maquinarias que organizan directamente los cerebros (en los sistemas de comunicación, las redes de información, etcétera) y los cuerpos (en los sistemas de asistencia social, las actividades controladas, etcétera) con el propósito de llevarlos hacia un estado autónomo de alienación, de enajenación del sentido de la vida y del deseo de creatividad».¹⁶

Negri y Hardt indican que la descripción de la sociedad de control mediante el biopoder es en un punto similar a lo que entendía Marx con la noción de “subsunción real” de la sociedad respecto del capital, pero con un mayor alcance explicativo. El biopoder no subraya únicamente la dimensión económica o cultural, sino que actúa en los mismos cuerpos haciendo que la sociedad civil quede absorbida en el poder. De hecho, la producción de subjetividad por parte del capital a través del biopoder es superior en importancia a la producción de mercancías, de tal modo que el capital actual se dirige más hacia la producción de sujetos. Con ello, se desliga la posibilidad de distinguir un exterior y un interior en la vida del sujeto separada del capital, sus formas de relación, vínculos y valores son producidos en el interior de las relaciones de mando del capital. Este punto posee tal importancia en su planteamiento que Negri y Hardt anuncian la obsolescencia de la ley marxiana del valor para medir el valor del trabajo en la actualidad.¹⁷

Lo que se concebía como liberación de la explotación del capital a través de la hegemonía obrera en el paradigma del marxismo clásico, en el planteamiento de estos autores pasa a entenderse como la liberación plena de la vida respecto del Imperio. La liberación de todos los actores ya que, el capital produce modos de ser,

¹⁵ A. Negri y M. Hardt, *Imperio. Op. cit.*, pp. 344-346.

¹⁶ *Ibid.*, p. 44.

¹⁷ *Ibid.*, p. 231.

vínculos, imaginarios, símbolos, cuerpos, etc; produce y reproduce vida. Ya antes de *Imperio*, Negri reclamaba nuevos criterios para la valorización del trabajo junto con Guattari en *Las verdades nómadas*.¹⁸ La concepción del biopoder muestra que las grandes empresas de la industria, de las finanzas y de la comunicación magnifican su control sobre las sociedades, no solo se reparten el mundo como indicaba Lenin, sino que gracias a los aportes teóricos de la filosofía francesa de los setenta comprobamos que su producción material o mercantil en el Imperio es claramente efectiva, pero la clave de su poder reside en la producción de subjetividad, de formas de vida, lenguajes, comportamientos, etc.

La legitimación del Imperio no nace –continuando con los autores– de los consensos previos, los acuerdos y los contratos internacionales que tienen por virtual el derecho transnacional. El Imperio se autolegitima, más bien, por los discursos que produce y que las subjetividades reproducen, aceptan y justifican. «En esta coincidencia de producción a través del lenguaje, la producción lingüística de la realidad, y el lenguaje a través de la autovalidación estriba una clave fundamental para comprender la efectividad, la validez y la legitimación del derecho imperial». ¹⁹ Los medios de comunicación de masas hacen un grueso favor a la legitimación del Imperio. Se encargan de favorecer y legitimar las intervenciones moralistas protagonizadas por diferentes ONGs, que al no depender de gobiernos, actúan por principios universalistas morales abstractos. Las intervenciones militares y conflictividades entre naciones encuentran en ellos –los medios de comunicación– los mismos mecanismos de legitimación. Los conflictos armados son presentados como presuntas formas de represión y prevención derivadas del estado de excepción permanente en aras del orden y el equilibrio. ²⁰ «El imperio –resumen– aparece pues como una máquina de muy alta tecnología: es virtual, se construye para controlar el acontecimiento marginal y se organiza para dominar y, cuando es necesario, para intervenir en el desmoronamiento de los sistemas [...]. No obstante, la virtualidad y la discontinuidad de la soberanía imperial no minimizan la efectividad de su fuerza; por el contrario, esas mismas características sirven para reforzar su aparato, al demostrar su efectividad en el contexto histórico contemporáneo y su fuerza legítima para resolver los problemas del mundo en la instancia final.» ²¹

4. CONCLUSIONES

El Imperio resulta, como Hardt y Negri describen, un concepto al que tiende el orden global carente, por el momento, de legalidad jurídica universal pero efectiva y autolegitimadora a través de diversos mecanismos de comunicación e intervención. Su eje de acción reside en la producción, control y reproducción de las subjetividades. En la medida a en que afecta a la totalidad del globo, el Imperio del capital representa un parásito de alcance ontológico que obstaculiza y corrompe la

¹⁸ A. Negri y F. Guattari, *Las verdades nómadas*. *Op. cit.*

¹⁹ A. Negri y M. Hardt, *Imperio*. *Op. cit.*, p., 55.

²⁰ *Ibid.*, pp. 55-59.

²¹ *Ibid.*, p. 60.

producción en común. El Imperio a través de múltiples e intrincados dispositivos de poder alimenta al capital con sus producciones subjetivas.

Las diferencias con el paradigma del imperialismo y el discurso del marxismo tradicional son muy significativas. Mientras el primero, mantiene una concepción que sitúa el poder en las élites económico-políticas, atravesadas por las dependencias y choques frontales entre las naciones soberanas. La concepción del poder en Imperio, tamizada por Foucault y Deleuze, no reniega de estos nudos de poder, como las grandes empresas o los estados; si bien se entrelaza al mismo tiempo con una visión en red del poder sobre la que se constituyen los sujetos. La primera concepción tiene al Estado como el mayor órgano de poder, razón que justifica para el marxismo revolucionario el método estratégico de la revolución y la toma de poder del Estado por parte del proletariado. Aquí, aunque se conciben los cambios en la subjetividad desde las condiciones materiales de existencia, el sujeto se define a partir de los conceptos de “ideología burguesa” y “conciencia de clase”.

La concepción del poder heredada de Foucault y aplicada por Negri y Hardt en el Imperio despliega una visión completamente distinta. Permite rastrear los dispositivos que van constituyendo las subjetividades y los modos de vida de los sujetos controlados por el capital, no queda en una concepción binaria entre conciencia de clase/ideología burguesa, sino que ofrece una visión de la constitución de las subjetividades a partir de interrelaciones y afecciones de fuerza y resistencia en conflicto. En consecuencia, dada la expansión del capital hasta el interior de las subjetividades, no solo se erige como ordenante de la producción y explotación material del trabajo, sino también del tiempo completo de la vida de los sujetos. Por esta razón, —como reiteran los autores— ya no hay un exterior y un interior al capital, los sujetos se constituyen bajo sus parámetros. Así pues, la lucha por la liberación y la revolución será desplazada, en el proyecto de la revolución del común de Negri y Hardt a las mismas subjetividades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lenin, V. I. (1966). *El Imperialismo. Fase superior del capitalismo*. Moscú: Editorial Progreso.
- Negri, A. y Guattari, F. (1999). *Las verdades nómadas & General intellect, poder constituyente y comunismo*. Madrid: Akal.
- (2009). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal.
- (2005). *Imperio*. Madrid: Paidós.
- Trotsky, L. (Comp.) y Liszt, G. (2011). *La teoría de la revolución permanente*. Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP.